

# Artesanía intelectual en tiempos difíciles

**Alonso López**

Laboratorio de Transformaciones Sociales,  
Universidad Diego Portales, Chile  
alonso.lopezc@mail.udp.cl

# Artesanía intelectual en tiempos difíciles

Alonso López

Pasados 60 años de la publicación del libro de C.W. Mills, *La imaginación sociológica*, pocas dudas caben de la vital importancia que esta obra ha tomado tanto para las ciencias sociales en general como para las especificidades del quehacer sociológico. Tanto la promesa sociológica de posibilitar la conexión entre biografía e historia como las críticas a la gran teoría y al empirismo abstracto han sido temas centrales para la reflexión y práctica de la disciplina. Sin temor a equivocarse, puede pensarse en 1959 como el año de publicación de una de las piedras angulares sosteniendo el proyecto sociológico.

Ahora bien, parte central del espíritu que motivó a Mills a la escritura de este libro era la necesidad de poder transmitir a sus estudiantes la manera en que, de hecho, se hace sociología. Es en ese marco que, siete años antes de la primera edición de *La imaginación sociológica*, apareciera un artículo —escrito sobre la base de apuntes que hacía circular entre quienes asistían a sus clases— donde Mills acuñaba el término de *Intellectual Craftmanship*. Con ello pretendía designar aquellos aspectos prácticos sobre los que descansa la empresa intelectual.

En este texto, transformado posteriormente en el apéndice del libro antes mencionado, Mills aconsejaba sobre distintas prácticas para realizar investigación social: llevar un diario; sistematizar y ordenar constantemente un fichero con ideas; leer y releer cuanto fuera posible a la luz de los problemas a examinar; jugar con las frases y las palabras de la investigación; invertir deliberadamente el sentido de las relaciones entre elementos. Todas estas cuestiones, en apariencia nimias, configuraban una trastienda posibilitadora, y poco explorada, del trabajo intelectual.

Sin embargo, en ningún caso el fundamento de este trabajo intelectual puede reducirse a la mera reflexión individual. Muy por el contrario, depende en gran medida de la puesta en común de inquietudes, pensamientos y provocaciones. En efecto, y pese a que Mills dice no conocer las condiciones plenas de la mejor artesanía intelectual, él es enfático respecto a la vital importancia que tiene el rodearse de un círculo de personas que ojalá tengan caracteres imaginativos, pero que, sobre todo, sepan escuchar y hablar.

Atendiendo al espíritu colaborativo anunciado por Mills anuncia es que, a principios de noviembre de 2019, en Santiago y al alero del Núcleo de Teoría Social de la UDP, organicé junto a Rodrigo Cordero un coloquio de investigación dedicado a pensar los 60 años de *La imaginación sociológica*. La idea central era que una variedad de sociólogas y sociólogos tuviera la posibilidad de presentar ponencias reflexionando sobre la artesanía intelectual que estaba a la base de sus trabajos sociológicos. La invitación era a explorar los elementos supuestamente triviales que en gran medida posibilitaban la elaboración de elaboración de proyectos intelectuales más pulidos y sofisticados.

Se trataba, en fin, de una invitación a reparar en los fundamentos más viscerales de proyectos con pretensiones racionales. Fue, sin embargo, también a principios de noviembre, a tres semanas de un estallido social donde millones de personas se encontraban en las calles de las ciudades chilenas, proponiendo una visión alternativa para la realidad social tal como hasta entonces la entendíamos.

Frente a la encrucijada, y la sensata posibilidad de cancelar cualquier actividad que escapara a las necesidades más inmediatas de un contexto fuertemente trastocado, la continuidad de revisar el trabajo de Mills parecía perder sentido. No obstante, fueron las propias características de su obra las que nos permitieron persistir en su realización, aunque ahora, en otros términos y pidiendo a las y los ponencistas que hicieran cambios sustantivos a sus propuestas, para hacer frente a estos tiempos difíciles. Y es que, la idea de artesanía intelectual tiene una característica que resulta tan central como inevitable: trata de ordenar el pensamiento, de organizar las intuiciones, de desenmara-

ñar la realidad social de la madeja en la que se nos presenta. Es, en palabras de Mills, la posibilidad de dar nombre a un renglón de la experiencia.

Este número nace del golpe de timón que supuso lo que Chile tenía que decir, lo que Chile tenía que gritar, pero, asimismo, de las pistas que a 60 años de artesanía intelectual Mills aún trae para obsequiarnos. Junto con hacer frente a la ineludible muestra del carácter contingente de la vida en sociedad, los artículos de esta edición de *Cuadernos de teoría social* se adentran, de manera más o menos directa, en el carácter artesanal de la actitud intelectual. Esto es, en última instancia, una invitación a hacerse cargo de los desafíos prácticos de la imaginación sociológica.

En este contexto, buena parte de las contribuciones de esta versión de *Cuadernos* discuten de alguna u otra manera con la idea de artesanía intelectual propuesta por Mills, con muchos también pensando sobre lo que está ocurriendo en el Chile contemporáneo. Buena parte de los trabajos que componen este número se basan en presentaciones realizadas en el coloquio de noviembre de 2019.

El artículo de Alejandra Ramm da inicio al número con una búsqueda que, tanto en forma como en contenido, logra trazar un aspecto central del espíritu artesanal: moverse desde la ejecución profesionalizante de la sociología hacia una práctica que imbrique sin medida la propia vida. En este último sentido, el texto se entrelaza con experiencias personales de la autora y que lo empapan del contenido práctico al que invita el número.

Por su parte, y teniendo como foco una perspectiva feminista, Sebastián Madrid sugiere el interesante ejercicio de leer contra corriente. Así, propone que, pese a que la figura de Mills parece representar aquello a lo que el feminismo se opone, existen en su pensamiento algunos desplazamientos intelectuales que también pueden encontrarse inscritos en la teoría contemporánea del género. Con ello no solo revisa preceptos propios del feminismo, sino que avanza hacia una crítica respecto a la manera en que se genera conocimiento científico-social en la actualidad.

El escrito de Francisco Salinas representa un sagaz movimiento en su trabajo de tesis doctoral. Hilado por el concepto de la tiranía del pre-

sente, el artículo logra establecer inesperadas conexiones entre el quehacer filosófico de profesores británicos y el estallido social de octubre pasado, promoviendo la idea de que, justamente en tiempos donde el orden de las cosas parece trastocarse, la reordenación del fichero da a quienes investigan la posibilidad de reajustar perspectivas e impregnarse de la creatividad que el momento requiere. Entre el presente de la tiranía, y la tiranía de lo ausente, el artículo insinúa una clave epistémica, afectiva y práctica para mirar la situación nacional actual.

Alexis Cortés propone una interesante lectura sobre el estallido social y la creciente politización que lo ha acompañado. Así, desarrollando la idea de una imaginación colectiva, repara en algunos elementos que pueden tenerse en cuenta para re-pensar el propósito de la sociología en tiempos de un firme emprendedurismo académico.

El texto de Jorge Atria explora las posibilidades que trae el retomar el llamado de Mills a relacionar lo individual y lo colectivo, conectándolo con su preocupación por la relación entre élites e impuestos como problema sociológico. A partir de esto, su texto puede leerse como un aporte a la discusión impositiva en Chile, pero también como una forma de aproximarse al debate sobre el lugar de la (des)igualdad en la sociedad en la que vivimos.

De aquí en adelante, las colaboraciones responden a un espíritu de apertura y trazan líneas de fuga que resultan bastante interesantes. A fin de cuentas, el espíritu artesanal propone también y, sobre todo, la capacidad de encontrar nuevos caminos en el quehacer sistemático. En este sentido, el texto de Angela Boitano desenvuelve una reflexión a propósito de los supuestos de los enfoques autobiográficos que, sin duda, abre caminos para cuestionar la solidez del sujeto que se encuentra a la base de esta perspectiva. Explorando en sus límites y alcances, la autora ensaya una lectura deconstructiva de la biografía que pone contra la pared los tan extendidos supuestos a la hora de trabajar con la escritura de vidas ajenas y propias.

Constanza Bauerle patea el tablero y expone un formato hasta ahora inédito en esta revista. Hace esto a través de un interesante *fotoensayo*, don-

de muestra algunas dimensiones inscritas —literalmente— en los muros de la ciudad de Santiago en los meses tras la irrupción social. Este, planteado en base a un diálogo entre la imagen y ciertos planteamientos de Deleuze, problematiza la potencia creadora que puede alcanzar la idea de *pueblo*.

Junto a las anteriores colaboraciones, incluimos aquí una *entrevista* que Francisca Benítez realizó a la reconocida académica Kathya Araujo. En esta conversación, se explora el trabajo de Araujo en dos dimensiones que corren por carriles simultáneos y entrecruzados, esto es, las nociones de “individuación” y de “anclajes socio-existenciales”. Ambos aspectos son los que han guiado el pensamiento de Araujo a la vez que elementos artesanales clave en sus trabajos. Es una interesante conversación sobre lo que ha pasado en Chile y la manera en que se construyen los mecanismos de comprensión de la realidad social.

El número finaliza con un *manifiesto* del equipo editorial de *Cuadernos*, donde posicionamos el trabajo de la revista a la luz de estos tiempos difíciles. Se trata de una toma de postura frente a lo ocurrido en los últimos meses en Chile y donde enfatizamos la imposibilidad de mantenerse neutrales al vernos enfrentados al autoritarismo y represión imperantes.

Me gustaría terminar este editorial agradeciendo profundamente a quienes participaron como autoras y autores de los textos acá reunidos. No solo por darse el tiempo de escribir en el conmocionado presente nacional, sino a muchos de ellos también por haber participado del coloquio que desemboca en este número. Agradezco también a Francisco Salinas y Rafael Alvear, por su constante apoyo y recomendaciones, en este y otros asuntos. Con todo, este número es una invitación a reparar en la artesanía intelectual como sustento inevitable del desarrollo de la imaginación sociológica. Se trata de un intento por dar nombre a un renglón de la experiencia en tiempos particularmente difíciles.

Santiago, diciembre de 2019.